

Puntos de suscripcion.

Oviedo: Administracion y Redaccion, Postigo, 22.- Libreria de D. Rafael C. Fernandez.
 Provincias: En casa de los correspondientes ó remitiendo el importe a la Administracion



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.
 Por tres idem 6.
 En provincias: 7 reales trimestre.
 En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 20 DE SETIEMBRE DE 1866.

Copia auténtica del privilegio rodado y confirmacion hecha por los reyes don Enrique I y don Juan el II. con que la exencion y privilegio que el rey don Bermudo concedió á los descendientes de Bellico Aurióles.

(Continuacion.)

Yo Pedro Fernandez del Horca lo fice escribir por mandado de Nuestro Sr. el Rey. En las espaldas de la dicha carta estaba una señal que decía, Pedro de Clavijo. Registrada. Yo el Rey fago saber á vos el mi chanciller y notarios y á los otros mis oficiales que están en la tabla de los mis sellos, que en el año que pasó de mil cuatrocientos y cuarenta y nueve años, que yo á petición de los descendientes de Bellico Anrióles di una mi carta firmada de mi nombre y sellada con mi sello, por la cual fué mi merced que les fuese guardado un privilegio del Rey don Bermudo y los fice exentos de todos pechos y tributos, ansi á los descendientes por línea femenina como masculina, segun y como mas largamente en la dicha mi carta se contiene, por la cual mandé á vos el dicho mi chanciller y notarios y á los otros mis oficiales que les diésedes y librades mis cartas y privilegios, las mas firmes y bastantes que les cumplieren y menester hubiese en la dicha razon, é did que como quier que fuésedes requeridos en la dicha mi carta y vos fué pedido que les diésedes privilegio de ella, segun que por ella yo vos envié mandar did que no gá quisisteis dar, diciendo que yo vos envié mandar per alguno mis cartas y alva-

las que no diésedes ni librádes privilegios alguno de exenciones á personas algunas ni universidad, salvo en cierta forma, y sin que primeramente vos me enviásedes la tal carta de merced de exencion que yo asi tenia fecho y vos yo enviase mandar lo que la mi merced fuese, la cual por vos me fué enviada para que yo sobre ella mandasé preveer; como mi merced fuese; y por los dichos descendientes de Bellico Aurióles me fué pedido por merced que sobre ello les provoyese como la dicha mi merced que les yo fice les fuese firme y valedera, y por mi vista la dicha carta de merced fecha á los dichos descendientes del dicho Bellico Aurióles sobre la dicha razon por mi mandada dar fée, y es mi merced que todavía les deesedades y libredes el dicho privilegio en la forma que por la dicha mi carta vos lo envié mandar. Porque vos mando que no embargante cualesquier mis cartas y albas é defendimientos ni otra cualesquiera cosa que en contrario sea, las cuales erha que por insertas é incorporadas, bien así como si de palabra á palabra á quien fuesen prestádes y libredes y selledes y pasedes á los dichos descendientes del dicho Bellico Aurióles mi carta y privilegio y confirmacion de la dicha merced por mi á ellos, fecha, firme y bastante, segun que por la dicha mi carta se contiene, y no fagades endeal. No tres dias de octubre, año del nascimiento de nuestro señor Jesuchristo de mil cuatrocientos cincuenta años.—Yo el Rey.—Yo Pedro Fernandez de Lorca le fice escribir por mandado de nuestro señor el Rey.—En el dicho Alvala estaba en las espaldas registrada, y una señal que dice, registrada—Diego de los Albaranes.—E agora por parte de los dichos descendientes de Bellico Aurióles, asi por línea mas-

culina como femenina, me fué pedida por merced que por mejor é mas cumplidamente ellos pudiesen gozar del dicho privilegio y merced que fuéles fecha por el dicho rey don Bermudo y de la dicha merced en la dicha mi carta contenida y les no fuese embargada ni contradicho en algun tiempo ni por alguna manera en cosa alguna, ni parte de ella que gelo confirmase y aprobase y le mandase dar sobre mi carta de privilegio rodado, escritura en pergamino de cuero y sellada con mi sello de plomo, pendiente en filo de seda, é yo el sobredicho rey don Juan, por facer bien y merced á los dichos descendientes de Bellico Auriolos, por los muchos, buenos y leales servicios que el dicho Bellico Auriolos hizo á él dicho rey don Alfonso, especialmente en la dicha pelea que dió que hobo con el dicho Pelaez Flores con el cual habia gran enemistad el dicho rey don Alfonso, y por su mandado el dicho Bellico Auriolos peleó con él y le venció, é por los servicios que entiendo que los descendientes del dicho Bellico Auriolos me farán tobelo por bien, y por esta mi carta de privilegio rodado apruebo y confirmo el dicho privilegio y merced que les fué hecho por el dicho rey don Bermudo, y la dicha mi carta de merced y lo en ella contenido, segun que en en ello y en cada parte de ello se contiene.

(Secontinuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

Bellisimas lectoras: verdaderamente que la semana que acaba de espirar fué fecunda en acontecimientos.

El domingo por la tarde acudió la mayor parte de la gente al conocido Bombé, en donde el lujo, la moda, la vanidad, la modestia, la clase *alta* y la clase *baja*, presentaban á mis ojos cuadros dignos de imitar por grandes genios.

Aquí una lindísima señorita que dice *treato* en vez de teatro y *amabre* en vez de amable.

Allí un pollito que habla, viste y come á lo frances; como él mismo lo confiesa.

Mas allá una *jovencita* de setenta navidades que lleva un *sigueme-pollo* tan grande como la calma del ferro-carril Leonés-Asturiano, (Q. E. P. D.) y que vá saludando con mucha gracia.

Sentado á un extremo del paseo hay un señor gordo, que teniendo desnuda el alma de virtud, atavió su cuerpo con ricos brillantes y preciosas telas: todos le respetan.

Al otro extremo del mismo paseo, se vé un hombre pálido, ojeroso, triste, próximo á sucumbir bajo el peso de la miseria, casi desnudo y que pide una limosna por el amor de Dios; nadie le oye; todos vuelven la cabeza por no mirarle, y no falta alguno que le insulte con espresiones bastante groseras.

Al poco tiempo un badulaque que ambiciona

aparentar que pertenece á la clase de la gente de *tono*, se queja á un municipal diciéndole:

—Ese hombre que vé V. ahí pedir, está molestando á todo el mundo.

—Sin oir mas razones el Sr. Municipal, se acerca al desgraciado que implora la caridad pública, le coge por un brazo y casi le arrastra hasta sacarle fuera del paseo.

Este es el mundo, queridos lectores: al que tiene le ensalzan y al que no tiene le oprimen.

Dieron las siete de la tarde, y la gente abandonó el Bombé, y yo por no diferenciarme de los demás, me pareció muy prudente abandonarle é irme á pasear por las calles de Oviedo, entregado á mis meditaciones; así lo hice; pero ciertas faltas que hay en el púeblo de Fruela me robaron mis dulces pensamientos, é instaron á mi pluma á que hiciese de ellas una recopilacion que dedico al excmo. Ayuntamiento de esta muy noble ciudad.

1.ª falta.—Sobran los arroyuelos que corren por las calles del Sol y del Carpio, y me parece que *falta* taparlos del modo y manera que se crea mas conveniente.

2.ª id.—Sobra la oscuridad en el Campo de san Francisco, por lo que creo que *falta* iluminarle.

3.ª id.—Sobran los perros sueltos por las calles sin bozal, y presumo que para evitar de que despliegue tanta osadia ante nuestros ojos la raza canina, *falta* no cesar de echarles la consabida *morcilla*.

4.ª id.—Sobrarian los paraguas cuando llueve en cierto paseo, sino faltase como *falta* el añadirle á este aquello de cubierto.

5.ª id.—Sobra el mal empedrado en la calle del Matadero y *falta* una acera que al menos se pueda ver.

6.ª id.—Sobran muchas cosas malas, y *faltan* muchas buenas en esta bendita poblacion.

Pudiera consignar aquí las tales cosas, pero no lo hago, y lo reservo para otra ocasion, porque bastante tiene con las dichas en que pensar el Sr. Alcalde.

Llegó la hora que esperaba, y me dirigí á Porlier en donde habia un número no muy grande de personas, entre las cuales se contaban los que no tienen otras pretensiones mas que escandalizar á la concurrencia con palabras indecorosas.

Terminó el paseo como siempre, es decir, marchándose cada uno por su lado.

Pasó el lunes sin nada de notable.

Llegó el martes, y los preparativos para san Mateo esmenzaron.

El mismo dia varios aficionados ejecutaron en el teatro una funcion dramática, con un objeto altamente caritativo.

La concurrencia fué escasa.

El miércoles empezámos á ser visitados por los *mateinos*.

Esperé con impaciencia que amaneciera el jueves, y amaneció un dia bastante bueno; me lancé á la calle deseoso de admirar las muchas

forasteras que pululaban por Oviedo.

Ciertamente que Asturias tiene mujeres lindísimas.

Esto me probaron las mateinas que he visto.

A las doce de la mañana la música del Hospicio, recorrió las calles, regalándonos los oídos con piezas admirablemente interpretadas.

Vino la noche y el paseo de la Fortaleza presentaba un aspecto encantador.

La iluminación á la veneciana nada dejó que desear, pero noté que el sitio para paseo no era muy apropiado: mejor hubiera sido en Santa Clara como estaba anunciado.

La música se portó cual no esperabamos, por que los intermedios de silencio eran muy cortos, contribuyendo de este modo á dar mas animación á la fiesta.

Los fuegos de artificio estuvieron bien.

Concluyó la función elevándose un grandioso globo que no dejamos de admirar.

Al día siguiente, y á las doce de la mañana, la música se situó en la plaza, á donde acudió muchísima gente.

Por la tarde sucedió lo propio en el Bombé.

La noche se esperaba con impaciencia: llegó al fin, y á las once se abrieron las puertas del teatro y comenzó el baile.

Muchísima era la concurrencia, por cuyo motivo no se bailaba, sino que se pisaban, se estrujaban, se rompian los huesos unas parejas á otras.

Las niñas estaban arrebatadoras.

Los feos como siempre.

Don Teodoro Cuesta procuró dar al baile toda la variación posible, aunque los músicos estaban bastante cansados de tanto jaleo.

Ec amos de menos el poco cuidado que hay con el gas, pues un olor despedian ciertos tubos, que tenían muy poco de agradable.

El blanqueo que se acaba de dar en los pasillos de las plateas, palcos principales, palcos segundos etc. etc. no sirve para otra cosa, sino para que se manche todo el mundo.

A las cuatro de la mañana diose por concluida la fiesta, y aqui tengo que advertir una cosa que me parece muy mal.

Apenas termina la última tocata en el Baile, cuando mil alborotadores silvan y gritan pidiendo *otra*.

Santo y bueno que se pida en alta voz como se pide en una corrida *otro toro*; pero que se den silvidos á la orquesta que cumple fielmente su compromiso, es una cosa que dice mucho acerca del estado de civilización que hay en Oviedo.

Creo que no sucederá esto otra vez.

Hasta ahora no he dicho nada de las funciones de iglesia; pero como sabe todo el mundo no dejaron nada que desear.

Gracias á *Lindango* y á dos cuartos que saqué de mi bolsillo, pude ver el primer número de *El Violon*, periódico que comenzó á publicarse en Madrid: no me parece que trae malos *violonazos*.

Nada mas tengo que comunicaros por hoy, queridas lectoras.

Y no sabeis que os quiere,

A. G. Doriga

VARIEDADES.

EL LUJO Y LA MODA.

—:—:—

(CONCLUSION.)

¿Os llevareis la segunda?

Pues esto no lo comprenden las mujeres; no lo creen superfluo; le estiman como necesario y de ahí viene el lujo y la moda. Naturalmente si yo me presumo que poniéndome una pluma de gallo en el sombrero, un cinturón de badana en las caderas, y los faldones de la levita arrastrando una vara por el suelo, (lo que no dejaria de ser muy sucio y propio solo del sexo débil) si yo me creo ¡pobre de mí! que alhajándome como acabo de decir voy á hacer una suerte mejor que mi amigo B. el cual no lleva tantas galas, pues las plumas de los gallos las tira á la basura su criada, y á mí me costó dos reales la mia; y él solo llevó badana en la escuela cuando chico que por señas, se la zurron bien; y él es mas pulcro que yo, y no quiere á mas de llevar una nube de polvo, basura y demonios entre las piernas, poniéndose perdidas las botas, el pantalón, los calcetines y hasta el alma, si esa señora asomase su hocico por alguna parte; cepillar diariamente una aroba de lo recojido y trasportado á casa, y sentarse á volver los faldones lo de arriba á bajo, si yo creyera que obraba bien así, me acreditaria de tonto de capirote.

Jamás he podido comprender esto de gastar el dinero en una tela para hacer de ella una rodilla. Si las señoras y las que no son señoras, porque en esta parte de pulcritud, todas son lo mismo, quieren barrer las calles, santo y muy bueno: cómprense una escoba, que las será mucho mas barato, y acomódensela como puedan para el caso.

En Madrid, que sin duda alguna es la parte de España donde la tontería del lujo y de la moda está mas en auge, y en donde los lujos, (no puedo decir *y modosos*;) creen que esa ilusión es una de las antorchas de la civilización, como si dijéramos el *limpia, fija y dá esplendor* de nuestra Academia española, logogrifo que no comprendemos apesar de hallarse impreso en todas las ediciones del diccionario hechas por aquella. En Madrid repito, no podria hoy convencerse á la parte femenina de que ese arrastre de dinero, ese derroche de las ganancias, debe borrarse del cuaderno de gastos.

En tiempo de Luis XIV por ejemplo, época en que estaban mucho mas civilizados que hoy

lo estamos, al ménos tocante á este punto, llevaban colas las damas, porque entonces como ahora las colas llamaban asáz sobrado la atención de las señoras mujeres.

Pero esas colas eran ostentadas solo por aquellas personas que pisaban mullidas alfombras, y cuando salían á la calle las recogían en sus ricos coches.

Hoy, hoy somos mas sábios. Hoy una vendedora de patatas, como sea del siglo XIX, grita su mercancía en la plazuela arrastrando su cola de percal por la alfombra de cáscaras, tronchos y demás basuras que tienen los mercados de Madrid; porque, colas hay muchas es cierto, pero mercados dignos de una población decente..... tampoco.

¿Qué ha de haber en un país donde se limpian los arroyos con los trajes.

Lo mismo que habria en otro en donde los hombres se pisasen una vara los pantalones.

Pero en valde. Nosotros somos animales de costumbre; estamos hechos á ver el mundo al revés, y no queremos sistemas distintos.

El lujo es tirar el dinero; la moda es hacer cosas sin sentido, y á fuerza de envidia nos hemos vuelto locos.

Tenemos pecheras bordadas de oro á mil reales camisa; guantes con herraduras de metal para las señoras y acabarán por ponerlas los restantes adminículos si lo exige la moda.

Todos queremos ser mas que el vecino. Para ello, hacemos pausa en las tripas y lo demás cae por fuera.

¿Cuántas enfermedades físicas padecen las víctimas de la necedad por el defecto capital que nos ocupa! Como si el grajo vestido de pavo real ó el burro con piel de leon no fuesen conocidos!

Cuántas colas pisadas, cuántos gestos en cambio, cuantas frases inconvenientes y cuántas groserías.

Muy vanos somos, muy superficiales, muy ignorantes.

Vivimos de ilusiones, los salvajes se reirian de nosotros porque les hemos aventajado en plumas, pendientes, brazaletes, collares y revocues.

Si no nos pintamos la tripa es porque la llevamos tapada, y nosotros poco limpios por excelencia como lo demuestra la manera de llevar sus trajes la femenina gente, tendremos la cara muy blanqueada, pero lo demás muy negro, y la tripa hasta por dentro, que es lo que debíamos llevar mas adornado aunque fuese con buenas pechugas y magras.

¿No es cosa de risa ver á una niña hechicera (al parecer.) decir que los hombres huelen á tabaco y que son unos pinches, y acto continuo salir á la calle en tiempo de lodo con sus botas como un espejo, pasar al lado de esa niña hechicera y ponerle á uno perdido de barro con su *hechicera* falda?

¿Comprenden esas hermosas que el pinché es el que mancha y no el manchado?

No en valde se hizo aquello de

¡Ay amor cómo me has puesto!

Andese V. con amores y verá como vuelve á su casa con las botas como si viniese de viajar por una carretera de España en mojado tiempo, y digo de España porque con esto está dicho todo.

Pues, y la moda de los miriñaques?

Cuántas veces en estrecho sitio he pasado por entre dos enjauladas y me han vuelto las rodillas de los pantalones atrás.

Pero, como ha de ser; el lujo lo exige, la moda lo manda, y *trampa adelante*.

Acabo por último, consignando que no he pretendido hacer un artículo sério, no he querido profundizar la materia. Todos sabemos que estariamos mejor sin lujo, todos *sacamos la pata* aunque estemos vestidos de seda, que es la materia de que se hizo el collar que tiene el gato de mi vecina; y todos por fin, sabemos que en el mundo no hay mas que superficialidades y engaños; relumbron y falsedad.

Hasta en el trance final, en la muerte nos acicalamos por fuera y dejamos lo interior que de como quiera.

Contemplemos una caja, ese largo baul que llevamos de equipaje á la última casa, en que los vecinos son tranquilos.

Vemos un cajon forrado y tachonado por fuera, con franjas mas ó menos ricas.

¿Que hay por dentro?

La pared de pino sin cepillar. Esto es muy nuestro. Un baul de veinte reales para meter cuatro trapos, está empapelado en su interior.

El lecho que un ser dona á otro querido como recuerdo último, está desnudo por dentro y áspero.

¡Vanitas vanitatum et omnia vanitas!

Nacemos y aprendemos á desear; de aqui la envidia; de la envidia el lujo, la moda, y de estas la miseria.

Arrastrad lo que debeis aprovechar; rueda la bola; ¿porqué hade asustarnos la miseria á nosotros, pigmeos y miserables?

Cárlos Alvarez y Malgorry.

PRISION

de don Lorenzo Caballero y sus compañeros de armas.

(Continuacion).

11. Fueron conducidos á unas masadas, y en la noche anterior y en este dia fueron fusilados mas de 40 soldados, que debilitados por el hambre no podian andar: nosotros maltratados y colmados de insultos, estuvimos en las masadas todo el dia hasta las nueve de la noche, que salimos á parar á una venta separada del camino de Beceite.

12. Los oficiales enfermos que estábamos en el hospital de Valderables salimos para Beceite: en la madrugada de este dia llegaron nuestros soldados á

Valderobles. y daba horror el verlos, pues mas parecian espectros que hombres. Los encaminaron á cosa de las ocho de la mañana por Beceite, y los oficiales enfermos los seguimos á poco rato: el estado nuestro era el mas crítico que podia darse; nos hicieron levantar de la cama, y sin tomar alimento, la mayor parte en mas de veinte dias, nos hicieron marchar á paso acelerado, amenazando con la muerte al que se quedase atrás. Estas insinuaciones, y el encontrar á cada paso en el camino cadáveres bañándose en su sangre, de los soldados que nos precedian, nos hicieron sacar fuerzas de flaquezas, y llegamos á Beceite, á las once de la mañana, donde nos incorporamos con los demas oficiales. Nos metieron en el juego de pelota, y á la tropa en una casa medio arruinada: al anocheecer nos trasladaron á una casita muy reducida, y se nos dió media racion de pan.

13. Seguimos sin mas novedad que la falta de raciones.

14. Desde este dia empezamos á ser socorridos la clase de oficiales con media racion y algunos dias nada; pero la desgraciada tropa ni aun esta pequeñez recibia, por lo que empezó á hacer sus efectos el hambre y el frio, muriendo cada dia de 8 á 10 soldados cuando menos.

15. Nada hubo de particular.

25. Desde el 15 hasta hoy no ocurrió mas novedad que la misma mortandad de tropa, y en este dia se recibieron 3000 rs. que la generosa y benemérita guarnicion y Milicia nacional de Tortosa remitió para la clase de oficiales, tocando 37 rs. á cada individuo.

Diciembre. 1.º Del 25 hasta hoy nada hubo sino la mortandad de tropa, que habia dia de 12 y 14; y en este dia se nos trasladó á una casa situada en la plaza, fortificando esta y sus avenidas para caso de sorpresa.

4. Hasta este dia nada hubo; pero fué horrorosa la mortandad de soldados, que hacia mas de doce dias no temaban racion de pan. Tal era su hambre, miseria y mal trato, que ni aun leña les daban para guisar como media libra de patatas, que era su única racion, y selas comian crudas: se vieron obligados á quitar las vigas del techo donde habitaban, quedándose sin remedio espuestos á toda intemperie, de cuyas resultas, saliendo al balcon á implorar de los vecinos algunos socorros, se desplomó este, resultando 15 muertos y muchos estropeados.

7. Sigue la misma mortandad; pero se hundió un piso de la casa donde estaba la infeliz tropa, y entre muertos y heridos se desgraciaron mas de 50 hombres.

10. Se recibieron de Alcañiz 306 mantas bien malas, que se repartieron á la tropa.

14. Del 10 hasta hoy nada hubo de particular. En este dia se recibieron algunas prendas casi inservibles de Tortosa, pero que nos hicieron muy al caso.

19. Hasta este dia nada mas sino la mortandad diaria: hoy se recibió oficio de Cabrera anunciándonos que nuestro cange estaba concertado, y exigiendo á Pellicer nos racionase lo mejor posible; pero sin embargo continuamos con la media racion.

21. Del 19 hasta este dia sigue la mortandad de tropa.

27. En los dias anteriores continuó la misma mortandad de tropa y siempre media racion.

28. Este dia no recibimos racion alguna y la mortandad de soldado llegó hasta 22 hombres.

Tal era el hambre, la miseria y desnuded, que al que tenia un solo ochavo le asesinaban por quitárselo: si algun soldado salia á trabajar á las obras de fortifi-

cacion, recogia los huesos que encontraba por las calles, y molidos con una piedra se los comian. Llegó á tal extremo la necesidad, que ocultaban los cadáveres de sus compañeros, y se comian sus carnes asadas á la luz de los candiles. ¡ Hé aqui el estado de los desdichados prisioneros de Herrera! La historia nos cuenta los padecimientos de los antiguos héroes; mártires hubo en las sangrientas guerras de la España; pero ¿habrá habido quien haya sufrido lo que los héroes de Espartero han padecido en esta prision? No, no es posible: mi pluma tiembla al escribirlo pero aun estas atrocidades no son bastantes para hacernos vacilar: sobre los cadáveres de nuestros compañeros de armas juramos de nuevo sacrificarlos y pelear en defensa de nuestra Reyna y adorada patria.

29. En este dia se nos dió una quinta parte de racion, y la mortandad de tropa fué como el dia anterior. La ciudad de Teruel, invitacion de su benemérito gefe político, remitió 2.000 rs. que su vecindad reunió para nuestro alivio, y se repartieron á todas las clases.

30. Cuarta parte de racion continúa la mortandad en la clase de tropa. La oficialidad del regimiento provincial de Badajoz, de guarnicion en Tortosa, remitió 2.000 rs. para socorro nuestro, repartiéndose á todas las clases. El agradecimiento será eterno, y nuestros corazones se enagenan al ver que no nos olvidan nuestros compañeros de armas.

31. No se nos dió racion alguna; los muertos subieron á 13; y habiendo indagado qué número de tropa existia en el depósito, supimos que apenas llegaban á 500 hombres, lo que nos demostró que cerca de 600 habian sido ya víctimas de nuestra desgraciada situacion.

Año de 1838. -- *Enero* 1.º En este dia se nos dió media racion, la mortandad de soldados subió á 25, y los que existen n son ya hombres sino cadáveres. No se conocen unos á otros; no hay humanidad entre ellos; han perdido su sentido comun, y casi se mueven como por máquina: en fin, el depósito de tropa se parece en un todo al ejército de Napoleon en la campaña de Rusia. La clase de oficiales y sargentos lo pasa menos mal, en atencion á los recursos que cada uno por si puede recibir de su casa; pero la rigidez con que se nos trata no es de prisioneros de guerra, sino como si fuésemos asesinos.

2. Continúa la mortandad en la clase de tropa en número excesivo, y no se nos dió racion.

3. Hoy murieron 22 soldados, y se nos dió una cuarta parte de racion.

4. No se nos dió racion alguna, y la mortandad fue horrorosa. El hambre les obligó á convertirse en fieras, arrojándose sobre los cadáveres de sus compañeros, y cortándoles sus carnes se las comian crudas; sus cabezas fueron machacadas y estraidos los sesos, y ¡ he aqui á los defensores de la patria convertidos en lobos carnívoros! ¡ Quince dias hacia que no recibian racion alguna!

5. Cuarta parte de racion: murieron 14 soldados y se encontraron 2 cadáveres casi descarnados.

6. Los anales de la historia deben contar este dia por lo horroroso; la mortandad subió á 30 soldados, que la noche anterior fueron muertos á palos porque pedian que comer, llegando á tal extremo su necesidad, que ya comian los cadáveres de sus compañeros como si fuera parte de racion. Los infames que le custodian encuentran los cadáveres descarnados, y acusándoles de inhumanos é irreligiosos, fusilan nueve infelices que á voces lo solicitaban: todos ansian morir; pero ni aun esto se les concede por ahora; solo si hacerlos padecer lentamente, y en sus últimas an-

gustias aun piden venganza á los compañeros que sobreviven.

Prisioneros ha habido en el trascurso de esta sangrienta lucha; pero ¿quien habrá padecido lo que los prisioneros de Herrera? Nosotros nos sacrificamos por la patria; ¡pero esta cómo nos recompensa! ¡Oh mi reina! es seguro no llegan á tus oídos los padecimientos de tus defensores, pues tu magnánimo corazón no podría mirar sin compasión tantas víctimas inmoladas al capricho de los malvados.

7. Murieron 5 soldados, y se les mudó á mejor casa, aunque reducida.

8. La mortandad llegó á 9 incluso un sargento, y se nos dió media ración.

9. Ración como la anterior, y murieron nueve soldados.

10. La mortandad subió á 14, y no se nos dió ración.

(Se continuará.)

EPÍGRAMA.

Reparando yo en el suelto
cuerpecito de Leonor,
la dije: os dá mucho honor
tener talle tan esbelto.

¿Os gusta su poca anchura?
me dijo: no la admireis,
tengo aqui, donde me veis,
cosa de mas estrechura.

A MI VERDADERO AMIGO.

DON CLEMENTE RAMIREZ DE ARELLANO Y CALVO.

Yo soy la nave triste y perdida:
Yo soy la muerte vuelta á la vida,
Soy el pesar.
Tu eres el bravo hombre valiente
Que la conduce bueno y clemente
Por alta mar.

Yo, caro amigo, soy hado triste
Que la desgracia mi ser reviste:
Soy soledad.
Tu, compañero eres y hermano,
En mis dolores el Dios humano
De la amistad.

Mis esperanzas tu las fomentas,
Mis sinsabores por tuyos cuentas;
¡Abnegacion!
Eres de veras un noble amigo.
Raros tesoros lleva consigo
Tu corazón.

Siempre la suerte terrible y dura,
La copa llena de la amargura,
He sido yo.
Tú el fiel génio que destruía

Con su estudiada franca alegría
Lo que amargó.

Cual el que llora recurre al cielo,
Así me prestas dulce consuelo
En mi inquietud.

Yo soy la nave sin rumbo y tino;
Tú, buena estrella; yo, fatal sino;
Mi suerte, tú.

Cárlos Alvarez y Malgorry.

SECCION RELIGIOSA.

Día 24. Nuestra señora de las Mercedes.

Día 25. San Lope obispo.

Día 26. San Cipriano y Santa Justina mrs.

GACETILLA.

A nuestros suscritores. Por una grande desgracia—salió hoy tarde «LA REVISTA»—la desgracia me hace gracia—porque la tengo á la vista.—En el número que viene,—esta historia os contaré;—alguien dirá «no conviene»—pero al menos me reiré.

Dialoguillo.—Diga usted padre Mostaza—á quien dice las verdades—que le hacen? Don Claridades—le ponen una *mordaza*.—Y á quien nos guarda rencores—y egerce la tiranía que le dan?—«Dos mil honores á todas horas del dia»—Yo lo pienso y me confundo—de observar tanta malicia.—No existe ya la justicia?—«No hay justicias en el mundo.»

A tí.—Oyeme preciosa niña,—la de los labios de rosa,—la de sonrisa amorosa,—la de tranquilo mirar;—la de los ojos azules,—la de cuello alabastrino,—la de talle peregrino,—la de magestuoso andar.

Escucha, escucha un momento—lo que por tí el alma siente,—lo que trastorna mi mente,—lo que sufre el corazón.—Hace tiempo, mucho tiempo—que negra melancolía—cubre ¡ay! la frente mia—ofuscando mi razon.

No hay alivio á mis pesares;—para mi inquietud no hay calma,—pues el mal que hay en mi alma—solo tu puedes curar.—No dilates mi martirio—dén tus labios mi sentencia,—y tén algo de indulgencia—con quien siempre te ha de amar.

Y si acaso tu desprecias—este llanto en que me anego,—si no atiendes á mi ruego—si no escuchas mi cancion,—triste, solo y pesaroso—huiré de tu hermosura,—y vagando á la ventura—daré al viento mi aficion.

Nada hay que mejor le cuadre—para el que siempre suspira,—como el pulsar pobre lira—del campo en la soledad.—Allí se goza sin tasa—y hay tan dulces pensamientos,—que tras-

curren los momentos—entre el contento y la paz.

¡Oh! vén mujer hechicera, vén y escucharas mi amor,—ven á aliviar el dolor—que sufro siempre por tí.—Del prado en la verde alfombra—dó murmura el arroyuelo,—hallarás grato consuelo;—hallarás encanto allí.

¿Qué te importa de ese mundo—desleal y corrompido,—el intolerante ruido—y aqueso falso oropél?—Engaños son sus placeres,—mentira sus ambiciones,—terribles son sus pasiones—y su deleite es cruel.

En él verás la miseria—arrastrarse por el suelo,—sin que la presten consuelo—como deber fraternal.—Todo es llanto y desventura;—todo es humo y todo es cieno;—encierra en sí tal veneno—que en él se respira mal.

Abandona el mundo ingrato—y al campo vente á gozar:—solo en él se puede hallar—otra existencia mejor.—Vente niña te lo ruego—y si me prestas oído,—á tus plantas yo rendido—te juraré eterno amor.

CANTARES.

—:—:—

Al ver tus desdenes niña
te tomo por pederal;
si yo hiciese de eslabon
que chispazo ibas á dar.

—
Cuando tu madre no esté
deja las palabras vanas,
que tus besos deben ser
mejores que tus palabras.

—
Cuando juntitos pasamos
las estrecheces, Colás,
me recuerdas un marino
que conocí en Gibraltar.

—
Si vives triste en el mundo
puedo consolarte á solas;
que es cumplir como cristiano,
obrar con misericordia.

—
De buena gana quisiera
salero, ser tu marido;
pero temo que despues
tengamos que resentirnos.

—
De tus cabellos un rizo
quisiera niña tener;
pues á falta de otra cosa
me consolara con él.

—
Mi mano en suerte metí
y héteme ya soldado;
si en tí la hubiese metido
saliera despues paisano.

C. A. Malgorry.

PRIMERA PARTE.

I.

MADRE É HIJA.

Doña Maria de Cardóna, era una honrada señora que vivia en Barcelona por el año 1828, con su hija única, sobre quien ejercia todo el peso de su ignorancia y poder. Viuda de un hombre mas jóven é ilustrado que ella, habia sufrido las consecuencias de tan desigual union, que ahora queria vengar en la inocente Berta.

Esta, que diariamente lloraba las pesadumbres y mortificaciones que su despiadada madre la creaba, se hallaba ahora bajo la presion de un naciente amor.

Un dia de los muchos en que nuestra nueva conocida bordaba junto al balcon sobre un bastidor, entró doña Maria de mal talante, deseando encontrar algun motivo para reprender á su martirizada hija, la

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 5

Pasado habia un instante de silencio que gozando del nocturno y fresco ambiente, contemplaban mudos el cielo padre é hija, cuando un extraño ruido vino á herir los oidos de la última.

Blanca asustada; volvió su linda cabeza hacia la habitacion, demostrando á su padre el miedo que la embargaba á lo que aquel preguntó,

—Que es eso, hija mia?

—No habeis oido? contestó la bella con baja y sobresaltada voz.

—Qué?

—Ruido; un ruido como si anduvies gente en la habitacion.

—Imposible hija, imposible. Y uniendo la accion á la palabra. Cabarrús por desilusionar á la jóven, salió del balcon recorriendo la sala y asegurándose que nadie habia penetrado. Entonces probando la cerradura,—¿lo vés, Blanca? la llave está segura; para entrar tienen que romperla, y nadie la ha tocado. Por estas otras entradas, continuó señalando los vecinos salones, no puede introducirse alguno; las puertas son fuertes y se condenaron ha tiempo como tu misma sabes.

ACRÓSTICO.

Apenas te admiré por vez primera
 Angelical mujer, sentí en mi alma
 No sé que fuego, que mi dulce calma,
 Trocose en una pena harto severa.
 Oiga yo de tus lábios niña pura,
 Nada mas que ese *si* por mi anhelado,
 A verásine á tus piés siempre postrado
 Amarte cual merece tu hermosura.

Un suscriptor.

Solucion de la charada del núm. 12.

En *prima* y *segunda* nace,
 (que es *ramo*; nadie lo ignora.)
segunda y *prima* que place
 al gusto, y se llama *mora*.
 La vida pasa cantando
prima y *tercia*, que es muy vana:
 ella cree nos vá agradando,
 y á todos cansa la *rana*.
Segunda y *tercera* es fea,
 vivaracha, juguetona:
 se burla de aquel que crea
 que guarda lealtad la *mona*.
 El todo es una pollita

que es en estreño agraciada;
 de todas la mas bonita,
 y es *Ramona*, mi adorada.

Por todo lo no firmado,
 El secretario de la redaccion, José G. PRAVIA.

ANUNCIO.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende
 una caseria sita en la parroquia de
 Biedes, concejo de las Regueras, com-
 puesta de treinta dias de bueyes, la
 mayor parte labrantio y el resto prado
 con pumarada, una casa de piso alto y
 entresuelos, otra de piso terreno y una
 panera. No tiene carga ni pension
 alguna conocida.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.

6

ADALBERTO DE BANCES.

—Creí haber oído, sin embargo.....

—Ilusion, hija mia; la noche siempre se presta á sueños para las imaginaciones vivas.

Y volviendo á su puesto el despreocupado padre empezó á conversar con la hermosa virgen para ahuyentarla pensamientos sobre lo recientemente pasado.

Momentos habrian trascurrido no mas, cuando de repente Blanca exhaló un terrible grito cayendo desvanecida sobre el pavimento.

La habitacion quedó completamente á oscuras. Tres sombras avanzaron con los aceros desnudos, y á la voz de «preso en nombre del rey,» acometieron á Cabarrús desesperadamente.

Este, hombre de temple, cegado en coraje al mirar á su querida hija sin sentido en el suelo, empuñó con firme mano un toledano hierro que á su lado habia y del primer golpe derribó en tierra al mas osado enemigo.

Pero la sorpresa, el dolor y el contrario número acabaron por obligarle al rendimiento, y despues de atado, desaparecieron con él sus adversarios. La pobre jóven, que

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE.

7

tuvo lugar de ver el rostro de uno de estos, antes de turbarse por completo su conocimiento, seguia sin dar señales de vida, cuando vinieron á retirar el cadáver de primero que en aquella fatal noche se atrevió á hollar con su planta tan pacífica morada.

El fresco matutino ahuyentó el letárgico sueño de la infortunada bella, la cual incorporándose sobre el embaldosado, reunió sus recuerdos para darse cuenta de lo que pasado habia.

Pronto conoció su situacion la desdichada niña. Miró en su derredor y de sus ojos se desprendieron silenciosas lágrimas, su blanco vestido salpicado de rojas manchas, la espada de sus antepasados teñida de sangre y por el suelo, y el sangriento rastro que desde el balcon iba á parar á la puerta de la sala, la hicieron comprender el colmo de su infortunio.

—¡Mi padre...! estas fueron las dos únicas palabras que pudieron pronunciar sus labios.

¡Blanca se encontraba sola en el mundo!
 Desgracia...! Fatalidad...!